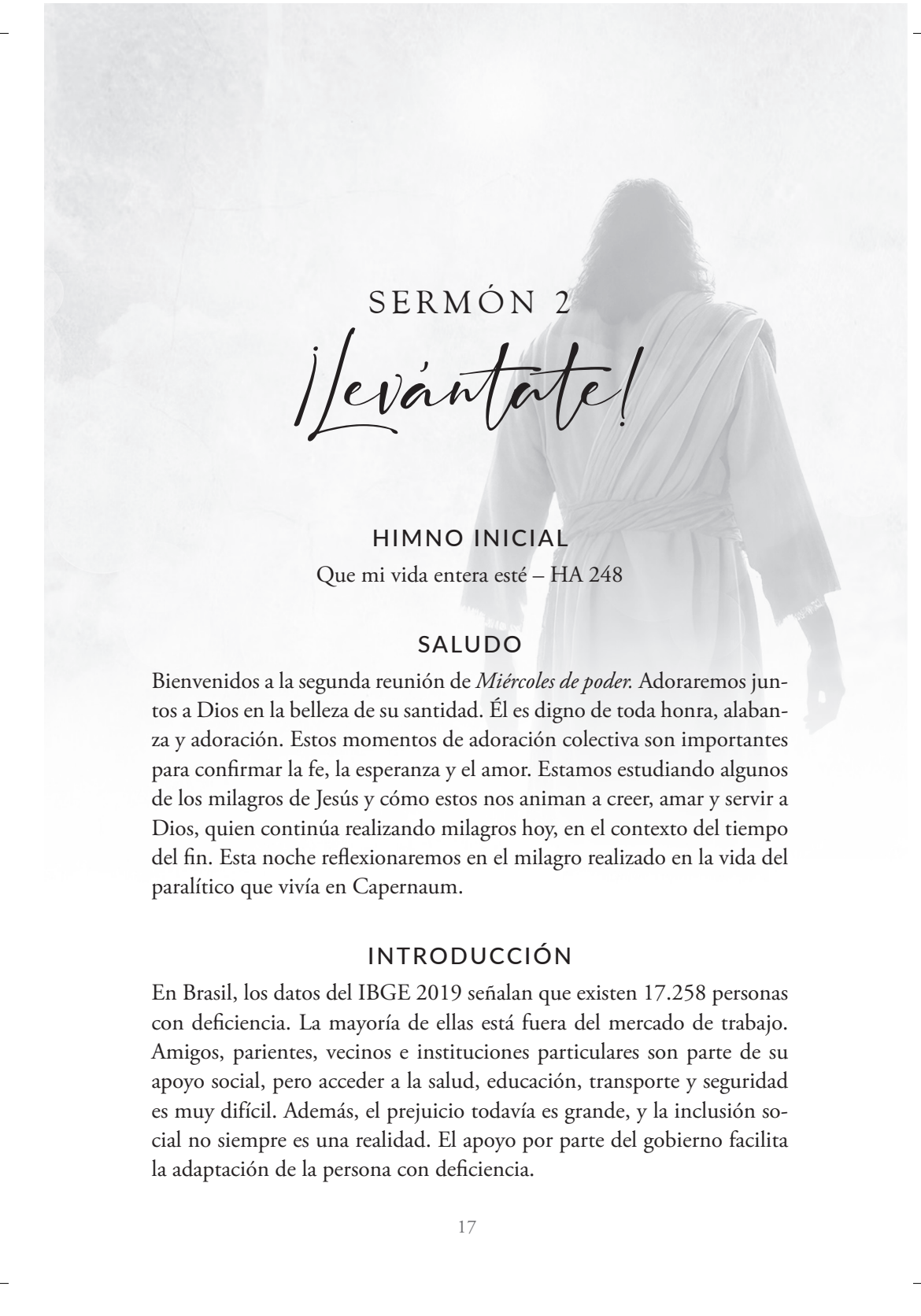




SERMÓN 2

¡Levántate!

HIMNO INICIAL

Que mi vida entera esté – HA 248

SALUDO

Bienvenidos a la segunda reunión de *Miércoles de poder*. Adoraremos juntos a Dios en la belleza de su santidad. Él es digno de toda honra, alabanza y adoración. Estos momentos de adoración colectiva son importantes para confirmar la fe, la esperanza y el amor. Estamos estudiando algunos de los milagros de Jesús y cómo estos nos animan a creer, amar y servir a Dios, quien continúa realizando milagros hoy, en el contexto del tiempo del fin. Esta noche reflexionaremos en el milagro realizado en la vida del parálítico que vivía en Capernaum.

INTRODUCCIÓN

En Brasil, los datos del IBGE 2019 señalan que existen 17.258 personas con discapacidad. La mayoría de ellas está fuera del mercado de trabajo. Amigos, parientes, vecinos e instituciones particulares son parte de su apoyo social, pero acceder a la salud, educación, transporte y seguridad es muy difícil. Además, el prejuicio todavía es grande, y la inclusión social no siempre es una realidad. El apoyo por parte del gobierno facilita la adaptación de la persona con discapacidad.

DESARROLLO

Cuando Jesús estuvo en este mundo, la vida diaria de las personas con deficiencia era aún más difícil. Leví Mateo, discípulo de Cristo, describe la situación de una persona con deficiencia física. El hecho involucraba los aspectos físico, mental, espiritual y social. Ese paralítico que vivía en Capernaum recibió el apoyo social de sus amigos y fue conducido a Jesús para ser curado. El texto bíblico está registrado en el evangelio de Mateo, capítulo 9, versículos 1 al 8.

“Entonces, entrando Jesús en la barca, pasó al otro lado y vino a su ciudad. Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados. Entonces algunos de los escribas decían dentro de sí: éste blasfema. Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: levántate y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (le dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa. Entonces él se levantó y se fue a su casa. Y la gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres”.

Es interesante observar como el Espíritu Santo inspiró a Mateo a describir ese incidente. Jesús enseñaba en la casa de Pedro. A su alrededor, estaban sentados los discípulos, los fariseos y los doctores de la ley venidos de Galilea, Judea y Jerusalén. Además de ellos, una multitud diversa: los fervorosos, los reverentes, los curiosos y los incrédulos. Había diferentes nacionalidades y estaban representadas todas las condiciones sociales. “Y el poder del Señor estaba con él para sanar” (Luc. 5:17).

El protagonista de esa historia estaba fuera de ese escenario. El paralítico se encontraba inmovilizado física y socialmente, sin esperanza de restablecimiento. El remordimiento le causaba tremendo sufrimiento. Él acudió varias veces a los fariseos y doctores, en busca de alivio. Pero esos religiosos lo abandonaron y se mantuvieron alejados porque creían que la enfermedad era testimonio de desagrado divino.

¿Fue abandonado, juzgado y criticado alguna vez por estar viviendo un gran sufrimiento, causado por usted mismo o no? Ante el rechazo, el sentimiento de culpa y la crítica, muchas personas llegan a perder la autoestima, la esperanza y, en algunos casos, atentan contra su propia vida. Los que ya pasaron por una situación así saben cuán terrible es eso.

El hombre paralítico oyó hablar de Jesús, porque su fama se esparcía por la región. Muchos de los enfermos trajeron sobre sí la enfermedad, y Jesús no se rehusó a curarlos. Indiscriminadamente, sin ningún juicio o prejuicio, Jesús los sanaba. Esa actitud de Jesús le dio esperanza de ser curado al paralítico. La población de la región había aprendido que la enfermedad y el sufrimiento eran castigos de Dios y que, por eso, esas personas debían estar aisladas. Como el Dador de la vida, el Creador del universo, Jesús demostró lo opuesto. Él andaba en medio de los enfermos y conversaba con ellos. Los tocaba y permitía que lo tocaran. Comía con ellos y les enseñaba el amor de Dios.

La gran búsqueda del paralítico era el perdón divino más que la sanidad física. Él quería estar en paz. Y les pidió a sus amigos que lo llevaran a Jesús. Al llegar a la casa de Pedro, él se encontró con un problema: había mucha gente. Era imposible entrar por la puerta. Qué bueno es tener amigos que quieren lo mejor para nosotros. Ellos querían ver a su amigo sano y estaban dispuestos a hacer cualquier cosa. Llevar a alguien a Jesús implica creatividad y valentía. Viendo a la multitud que se amontonaba, intentaron pasar, pero no pudieron, y buscaron un medio de resolver el problema. Alguien tuvo la idea de dar la vuelta por atrás de la casa, encontraron una escalera, subieron al techo y bajaron la camilla por el tejado. Ellos no se rindieron hasta conseguir poner a su amigo delante de Jesús.

Jesús estaba predicando, y de repente, comenzaron a caer hojas sobre su cabeza. Un claro de luz apareció sobre él. Al mirar hacia arriba, vio al paralítico descender y llegar hasta sus pies. ¡Qué historia fantástica! Jesús detuvo todo lo que estaba haciendo. Leyó el pensamiento de ese hombre y le dijo: “Tus pecados te son perdonados”. Imagine la alegría de ese hombre al ver la mirada de Jesús y oír su voz. Inmediatamente se sintió limpio y perdonado. No fue expuesto, no fue juzgado ni abandonado.

Es bastante interesante la descripción de Elena de White sobre ese momento: “La esperanza sucede a la desesperación, y el gozo a la tristeza deprimente. Ya desapareció el dolor físico, y todo el ser del enfermo está transformado. Sin pedir más, reposa silencioso y tranquilo, demasiado feliz para hablar” (*El ministerio de curación*, p. 51). Jesús fijó los ojos en los fariseos incrédulos, los mismos que se negaron a aliviar el sufrimiento de ese hombre y que estaban tramando la muerte de Jesús. Le dijo al paralítico: “Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): ‘Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa’. Entonces él se levantó y se fue a su casa. Y la gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres” (v. 6-8).

Esa escena es encantadora y llena de esperanza. No importa cómo las personas interpretan las situaciones adversas que nos afectan. El Salvador camina con nosotros y nos sana. Él nos ofrece el perdón de los pecados, nos devuelve la paz, la esperanza, la identidad, los propósitos, los sueños y el valor propio. Cuando nos equivocamos, Jesús nos recibe; no nos echa fuera sino que nos ofrece una nueva oportunidad, porque es una prerrogativa del evangelio transformar la vida, y esa transformación comienza con el perdón de Dios.

La curación del paralítico impactó a las personas presentes. Los escribas incrédulos y críticos (v. 3-6) que juzgaban a Jesús como blasfemo no lo vieron como un ser divino, ni valoraron el milagro que realizó. Los amigos del paralítico que lo llevaron hasta Jesús (v. 2) fueron elogiados por la fe, la creatividad y el valor que demostraron. El paralítico (v. 2, 6, 7) recibió el perdón y la curación completa y volvió a sus familiares para rehacer su vida. La multitud (v. 8), “se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres”.

LLAMADO

En la historia de hoy, notamos la importancia y los resultados de llevar a alguien a Cristo: sanidad, perdón y restauración, que también se extienden a cada uno de nosotros. Podemos volver a casa lavados, limpios y perdonados. ¿Qué ha impedido que usted llegue a donde está Cristo? ¿Hay personas intentando conducirlo, pero se resiste a ir? Después de perdonar al paralítico, Jesús le dijo que tomara su lecho y volviera a su casa, a continuar la vida con una perspectiva diferente. Así como él, necesitamos levantarnos y buscar una vida de santidad para no caer en la tentación. ¿Qué áreas de su vida necesitan regeneración? ¿Algún pecado en su vida necesita ser perdonado y abandonado? En este momento oraremos individualmente, entreguemos a Dios lo que tiene que ser regenerado, perdonado y abandonado.

HIMNO FINAL

Dulce oración – HA 376

ORACIÓN FINAL

¡Conozca más! Lea Mateo 9:1-8; Marcos 2:1-12; Lucas 5:17-26 y la obra de Elena de White: *El ministerio de curación*, pág. 49. Capítulo 5: La curación del alma.

[illegible]